

Las barricadas del fracaso

Marta Fernández-Teijeiro, Portavoz del Grupo Municipal Popular de Torrelavega

Ante el fortísimo brote de coronavirus registrado en el barrio torrelaveguense de La Inmobiliaria, lo primero que quiero expresar son mis mejores deseos de recuperación para las muchas personas que se han contagiado. Ojalá se curen pronto. También debo pensar en personas que, quizá aún asintomáticas, han sido víctimas, en nuestro municipio o en otros del entorno, de la onda expansiva de este nuevo foco y podrían dar positivo en próximos días. Espero que superen este episodio lamentable.

Pues lamentable lo es mucho, signo de un fracaso rotundo en cómo PRC y PSOE vienen gestionando Torrelavega y Cantabria. Desde nuestro partido, el Popular, venimos reclamando desde hace mucho tiempo la necesidad de una importante inversión en políticas de integración sociocultural en La Inmobiliaria, barrio donde vive tanta gente como en todo Reinoso, y donde coexisten personas de cien nacionalidades. Suman casi el 10% de la población de Torrelavega y por tanto su adecuada conversión en ciudadanos como los demás, con el mismo sentido vecinal que siempre ha distinguido a nuestra ciudad, es un factor esencial en el progreso municipal.

Pero se está fracasando y el brote es solo un episodio más, gravísimo, pero no aislado. La falta de planificación, atención e inversión en La Inmobiliaria ha venido agravando muchas situaciones de tensión entre comunidades, de propagación de fenómenos que tienen atemorizados a los vecinos de este barrio, trabajadores que forjaron la Torrelavega de la prosperidad. Esta vez, las carencias se han manifestado en conductas incívicas con enorme trascendencia para la salud pública. Después de medio año de pandemia, ¿realmente alguien puede tener dudas de que no se pueden juntar 50 personas para un festejo en un local o en un piso? ¿Qué se ha hecho desde Ayuntamiento y Gobierno regional para que personas que proceden de otras culturas tengan claras las normas que a todo torrelaveguense y todo cántabro se están exigiendo?

Las barricadas que los gobiernos ponen en La Inmobiliaria, como una semana antes en Santoña, son las barricadas del fracaso. El alcalde, que se viene equivocando con unas políticas sociales que hacen los problemas sociales cada vez mayores, se equivoca nuevamente cuando atribuye lo sucedido a “unas cuantas personas”. Porque un centenar de personas no son “unas cuantas”, sino muchas, es la cifra de referencia hasta para una boda. La infracción ha sido masiva y no veo cómo podrían alegar desconocimiento, cuando día sí y día también se está clamando en la prensa contra los grupos de chavales que se van de botellón. Y que acudiera a ese irresponsable evento, si es cierto lo publicado, alguno de los líderes de la comunidad islámica lo pone todavía peor. Precisamente su liderazgo espiritual tendría que haberlo demostrado recordando que mantener la distancia social y usar mascarilla es una obligación ética hacia el prójimo.

Estamos en una lucha durísima contra una pandemia que ya se ha llevado en España la vida de 40.000 personas. Somos el país europeo con más fallecidos por millón de habitantes después de Bélgica. Y por tanto es exigible el compromiso de todos, con independencia de creencias, pasaportes e idiomas. Y no es compromiso ni celebrar fiestas familiares multitudinarias, ni escabullirse de colaborar con los rastreadores sanitarios, ni resistirse a reconocer el fallo y a pedir disculpas a los convecinos, que es lo mínimo. Tampoco es compromiso hacerse las víctimas de una inexistente discriminación: solo faltaría que las normas de salud pública se aplicaran según el sentimiento identitario de cada uno.

Pero en un sentido sí es cierto que están siendo discriminados, no ellos, sino toda La Inmobiliaria, porque no está recibiendo las políticas sociales y de integración cultural que la situación exige desde hace ya muchos años, y que PSOE y PRC son incapaces de aplicar. Política social significa ayudar, pero al mismo tiempo concienciar: quien recibe tiene que mostrar reciprocidad, pues precisamente se le ayuda para mejorar su horizonte de oportunidades y que pueda equipararse a los demás, no solo en derechos, sino también en obligaciones. Y política de integración significa ayudar a los que han venido de otros países a convertirse en torrelaveguenses fusionando lo mejor de Torrelavega y lo mejor de sus países. Y lo mejor de Torrelavega ha sido siempre su sentido de la solidaridad. En este caso, no se ha respetado ni por los políticos gobernantes, ni por líderes comunales, ni por un grupo de ciudadanos que pusieron su vida social por delante de la salud pública.

Lo principal, como dije al inicio, es que todos los contagiados se curen. Pero también es importante entender que las políticas PRC-PSOE están fracasando y que La Inmobiliaria merece planes ambiciosos como el que nosotros siempre hemos reclamado. Ojalá que este episodio ayude a que por fin se desarrollen y logremos un barrio que sea a la vez muy torrelaveguense y muy multicultural.